

“LA GLOBALIZACIÓN Y SUS IMPACTOS EN LA CULTURA Y LOS SISTEMAS EDUCATIVOS”.

¿Cómo enfrentarlos?

MARÍA DE LOS ANGELES ARIAS GUEVARA



contexto
educação

RESUMEN

El artículo que se presenta tiene como objetivos analizar los impactos de la globalización en el contexto educativo latinoamericano, y valorar las potencialidades éticas de este sector para fomentar una cultura de resistencia, una cultura contrahegemónica, que a nuestro juicio pasa por la recuperación de la memoria y la identidad de estos pueblos, proceso en el que la escuela juega un papel esencial al preparar a la nueva generación para la utopía concreta, al despojar a la educación de la lógica neoliberal. Para ello se parte de reconocer que globalización como proceso se extiende más allá de los fenómenos meramente económicos al incorporar todas las dimensiones de la vida: la producción material y espiritual, fenómeno que rediseña el escenario mundial contemporáneo, que a su vez está condicionado por los avances de las nuevas tecnologías, por las relaciones de producción en que estas tienen lugar y por un contexto político delineado por el derrumbe del socialismo y el avance del neoliberalismo. El abordaje se sustenta en el paradigma dialéctico-crítico, que permitió revelar el carácter histórico, complejo, contradictorio, paradójico y multilateral del fenómeno que se aborda.

Palabras-clave: globalización, neoliberalismo, cultura, identidad, educación.

Aceito para publicação em julho de 2002

“A GLOBALIZAÇÃO E SEUS IMPACTOS NA CULTURA E OS SISTEMAS EDUCATIVOS”. Como enfrentar-los?

Resumo: *O artigo que se apresenta tem como objetivos analisar os impactos da globalização no contexto educativo latino-americano e avaliar as potencialidades éticas deste setor para fomentar uma cultura de resistência, uma cultura contra-hegemônica, que em nossa opinião passa pela recuperação da memória e da identidades destes povos, processo no qual a escola tem um papel essencial ao preparar a nova geração para a utopia concreta, ao despojar a educação da lógica neoliberal. Para tanto, reconhecemos de imediato que a globalização como processo se estende além dos fenômenos meramente econômicos ao incorporar todas as dimensões da vida: a produção material e espiritual, fenômeno que redesenha o cenário mundial contemporâneo, que por sua vez está condicionado pelos avanços das novas tecnologias, pelas relações de produção em que estas têm lugar e por um contexto delineado pela derrubada do socialismo e o avanço do neoliberalismo. A abordagem se sustenta no paradigma dialético-crítico, que permitiu revelar o caráter histórico, complexo, contraditório, paradoxo e multilateral do fenômeno que se aborda.*

Palavras-chave: *globalização, neoliberalismo, cultura, identidade, educação.*

GLOBALIZATION AND ITS IMPACTS ON CULTURE AND EDUCATIONAL SYSTEMS: how to face it?

Abstract: *The article intends to analyze the impacts of the globalization in the Latin American educative context and to evaluate the ethical potentialities of this sector to improve a withstanding culture, an anti-hegemonic culture, that - in our opinion - passes through the recovery of the memory and identities of these peoples, a process in which school has an essential role when preparing the new generation for the concrete utopia, when depriving the education of the neoliberal logic. Hence we begin admitting that globalization, as a process, extends beyond the mere economic phenomena, incorporating all dimensions of life: the material and spiritual production, a phenomenon that redesigns the contemporary world-wide scene, that, for his part, is conditioned by the advances of the new technologies, by the production relations where they come off, and by a context marked by the fall of socialism and advance of neoliberalism. The approach finds its supports in the critical-dialectic paradigm, that allowed to disclose the historical, complex, contradictory, multilateral and paradox character of the phenomenon dealt with.*

Keywords: *globalization, neoliberalism, culture, identity, education.*

UNA INTRODUCCIÓN NECESARIA

Se reconoce que después de la caída del muro de Berlín en 1989 expresiones como “economía-mundo”, “sociedad global”, “capitalismo sin fronteras”, “capitalismo global”, “tecnocosmo”, “nueva Babel”, “shopping center global”, etc. (Ianni, 1999, p. 15), han adquirido gran circulación, aún cuando su significación puede variar según el enfoque y contexto en que son utilizados. Ellas hacen referencia al carácter interdependiente del mundo en que nos ha tocado vivir, un mundo donde las dimensiones económico-financieras, culturales, políticas, científicas y ambientales están profundamente relacionadas y donde ninguno de tales aspectos puede ser comprendido al margen de los demás.

La globalización como proceso se extiende más allá de fenómenos meramente económicos para incorporar todas las dimensiones de la vida, abarca la producción material y espiritual. Por su carácter rediseña el escenario mundial de final e inicio de milenio, condicionado por los avances tecnológicos, por las relaciones de producción en que estas tienen lugar y por un contexto político delineado por la desaparición del socialismo. La globalización, siguiendo a Lopez Segra (1999), coincide en tiempo con tres procesos interdependientes en su propia lógica interna: crisis y derrumbe del socialismo real, desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información y el neoliberalismo.

Cualquier acercamiento a este fenómeno tendrá que reconocer que es resultado del proceso histórico, que es complejo, profundamente contradictorio y paradójico, de múltiples consecuencias y rupturas epistemológicas con el pasado, cuyo impacto negativo repercute en la cultura e identidad de los pueblos, homogeneizando la conciencia, homologando los espíritus.

En los autores consultados y que relaciona la bibliografía, unos colocan la globalización como fenómeno intrínseco a la evolución del capitalismo, otros ven la globalización como fenómeno cultural. Los primeros ponen énfasis en la expansión y desarrollo del modo de producción capitalista, los segundos dan más importancia a la “occidentalización de las sociedades” periféricas.

El objetivo del presente trabajo es analizar los impactos de la globalización en el contexto educativo latinoamericano y las potencialidades éticas de este sector para fomentar una cultura de resistencia, una cultura contrahegemónica, que pasa por la recuperación de la memoria y la identidad de estos pueblos.

El paradigma teórico en que se sustenta el análisis que realizamos, es el dialéctico-crítico al permitirnos revelar el carácter histórico, contradictorio, complejo y multirelacional del fenómeno que se aborda.

El trabajo que se presenta fue realizado como parte de un curso de “Sociología de la Educación” impartido en un doctorado curricular en Brasil a finales del año 2000. La profundización en la temática permitió a su autora la participación como ponente en el Congreso Internacional “Cultura y Desarrollo” celebrado en La Habana en junio del año 2001. Ha participado además, en eventos sobre globalización convocado por la “Asociación de Economistas” e impartió conferencia magistral sobre “Neoliberalismo y Educación en un encuentro bilateral “Cuba-Mexico” celebrado en la provincia Granma en julio del 2002.

Globalización y neoliberalismo

¿Se concretarán las profecías de quienes auguran la muerte de las identidades? ¿Conducirá la globalización a la estandarización de los patrones culturales? ¿Tendremos que resignarnos a un sistema neoliberal de educación?

¿Cómo encontrar una respuesta ética frente a las tendencias de la globalización neoliberal?

Estas preguntas podrán servir de guía a quien pretende penetrar en el tema de la globalización desde un prisma sociológico, analizando impactos, buscando alternativas.

En la actualidad no se puede hablar de globalización sin tener en cuenta el aporte que a su desencadenamiento ha hecho la Revolución Científico Técnica Contemporánea; constituyen soportes materiales de su despliegue: los satélites, la microelectrónica, las nuevas tecnologías de las comunicaciones y los transportes, la implantación

de las redes de telecomunicaciones, entre otros, alterando el tiempo y la distancia que hasta el momento separaba a personas y países, disuelven los marcos geopolíticos y convierten al mundo en un mundo sin fronteras.

Desde el punto de vista económico, se pueden agregar: la organización de un sistema financiero internacional acorde a las nuevas exigencias del capitalismo mundial, relaciones económicas influenciadas por las exigencias de los grandes conglomerados internacionales y la reproducción ampliada del capital que comprende la centralización y concentración del mismo a una nueva escala.

Teniendo en cuenta los soportes materiales señalados, la globalización crearía enormes potencialidades para el acercamiento de los niveles de desarrollo y el logro de la equidad social, sin embargo, tal y como tiene lugar en la contemporaneidad fundamentada en la ideología neoliberal, que promueven los Estados Unidos y los círculos financieros internacionales, polariza y margina cada vez más a los pueblos periféricos. Procesos que se manifiestan tanto en el centro como en la periferia, pues incluso allí, en el mismo corazón de occidente, en las naciones más ricas y civilizadas convive el primero con lo que se ha dado en llamar cuarto mundo.

El ideal neoliberal como apunta Octavio Ianni (1996) adquiere predominio mundial, como ideología y práctica, modo de comprender y hacer, forma de gestión del mercado y del poder político, concepción de lo público y de lo privado, orden de la sociedad y visión del mundo. ¿Cuáles son los principios básicos que sustentan el modelo neoliberal?

- implantación del Estado Mínimo;
- apertura de la economía a las exigencias del capital internacional;
- desmontaje del Estado del bienestar social;
- autonomía del mercado;
- absolutización de la libre concurrencia;
- desideologización de las relaciones sociales: fin de la historia, fin de las ideologías;
- se dan como válidas las concepciones políticas y culturales del centro y de hecho se invalida cualquier alternativa democrática que venga de la periferia.

Desde inicios de la década de 1980 el capitalismo central trata de imponer a nivel internacional un proyecto de sociedad siguiendo el modelo neoliberal. Los efectos de tal programa son socialmente devastadores, ellos expresan su carácter complejo y contradictorio; muchos de sus impactos han sido reiteradamente señalados en los últimos años. Nos referiremos esencialmente a los impactos en la educación y la cultura:

- La fuerte polarización a nivel internacional entre el centro y la periferia, entre regiones económicas, y hacia el interior de las naciones, téngase en cuenta, que la renta media en los 20 países más ricos es 27 veces mayor que la de los 20 países más pobres, brecha que se profundizó más aún en los últimos veinte años de predominio de políticas neoliberales. El Banco Mundial, ha señalado que 1,2 billones de personas ganan menos de un dólar por día. Según relatorio de esa misma institución, el índice de pobreza relativa, que lleva en cuenta las diferencias entre ricos y pobres, indica a América Latina en peores condiciones que Africa: en 1998, el 51,4% de la población respondía por menos del 30% del consumo nacional medio de 1993 comparados con el 50,5% en Africa Negra, 40,2% en el sur de Asia y el 32,1% de la media mundial. El 80% de la humanidad sobrevive con el 17% de la renta (Lustic, 1998).
- Se consolidan procesos de exclusión plasmados en millones de desempleados y subempleados, que en América Latina constituyen entre el 30 y el 75% de la población económicamente activa, fenómeno que se convierte en una tendencia estructural del capitalismo mundial (Heinz 1995, p. 56). La situación de desigualdad se agrava más en aquellos países que como Brasil tienen índices de analfabetismo superiores al 10% (18,4% en el Nordeste, 7,1% en el Sur) por lo que ello representa en la búsqueda de empleos y en salarios (Pompe, 2000).
- Tendencia hacia la homogeneización: todo se parece más a todo en todas partes (Levit, 1991, p. 43), sus indicadores más evidentes son el consumo y la moda. Los relojes suenan sus campanas a una misma hora. Los símbolos siguen en todas partes la lógica del mercado. A este proceso homogeneizante Segrera (1999) lo denomina como mcdonalización de la cultura, una especie de “world culture”. La propia idea de “Aldea Global” es, en sí, una expresión

de la globalización de las ideas y valores socio-culturales, entendi-
da aquí la cultura como mercado de bienes culturales, que crean el
modo en que nos situamos, pensamos, soñamos y actuamos en el
mundo. Una especie de cultura de masas mundial presentada como
el “nom plus ultra” de la cultura. Hoy siguiendo a McLuhan
(referenciado por Ianni Octavio, 1999, p. 16)

pasamos de la producción de artículos empaquetados a la
producción empaquetada de informaciones. Antiguamente inva-
díamos el mercado con mercancías. Hoy invadimos culturas enteras
con paquetes de informaciones, entretenimientos e ideas...

En realidad lo que se está produciendo es una
norteamericanización de la cultura (Sorman, 1998). Sólo Estados
Unidos controla más del 70% de la recepción de internet, el inglés
queda convertido en lengua franca (el 89% de lo que pasa por internet
se pasa en inglés, el 85% de las llamadas internacionales, el 75% de
la correspondencia y más del 80% de los libros científicos publica-
dos están en inglés (Sánchez, 1993) y los ciudadanos de los diver-
sos países en una especie de “Ciudadano-Mundo” consumidor de
productos globales cuyo paradigma de vida es el American way of
live, ciudadanos que viven y mueren con la mirada puesta en la estatua
de la libertad.

En este inicio de milenio no es el comunismo el nuevo espec-
tro que recorre el mundo, sino la norteamericanización de la cultura,
y

si prosigue no sólo transportará objetos, sino el significado
adherido a su consumo (...) la Coca-Cola es más que una bebida;
el Mcdonald's más que un sándwich, las Nike más que unas
zapatillas: son conductas norteamericanas (Sorman, 1998, p. 152)

fetiches que imponen normas, cambian estilos de
comportamientos, hábitos de consumo, y sugieren como organizar
el tiempo libre. No es el ser humano el que impone valor a lo que
consume, sino la marca es la que da status a su usuario.

Se pretende crear en los pueblos del sur una psicología de la
inferioridad, que incita a considerar la cultura nacional como un
producto de tercera categoría, lo único válido, civilizado son los
productos culturales envasados que del norte llegan a través de los
medios de comunicación, que reproducen y legitiman valores y
patrones culturales de occidente como únicos parámetros de

referencia. La cultura se reduce así a mero entretenimiento, un producto más a consumir. Los hechos sociales presentados por la televisión aparecen como “espectáculos para ver” y no “problemas a resolver” (Alvo, 2000), mientras las telenovelas se transforman en el opio de los sectores más oprimidos de la población. La imagen hace entrar el mundo en nuestras casas cada minuto, cada segundo, socializa a una población desarraigada que no cuenta con parámetros objetivos de interpretación de la realidad.

Por otro lado, el espacio cibernético produce la socialización de un “Ciudadano-Mundo” a imagen y semejanza de un puñado de empresas transnacionales, acerca usuarios, a la vez que los convierte en espectadores pasivos de acontecimientos mundiales, aunque como afirma Frei Betto (1999) gracias a esas redes “un rapaz de São Paulo puede enamorar a una garota china sin salir de su habitación”. Esas redes transforman los modos y estilos de vida, crean incluso nuevas patologías que laceran física y psíquicamente (las llamadas ciberdependencias).

El nuevo panorama cultural mediado por la media electrónica, construye un escenario que rompe la relación con el pasado, las personas viven un presente perpetuo, la memoria y la historia dejan de ser patrimonio. El proyecto antropológico propuesto pretende obtener un sujeto-mundo que borre el pasado para que no proyecte el futuro. No hay lugar para las utopías. “da la impresión de que todo es presente..., lugar sin raíz, hecho sin historia ni memoria” (Ianni, 1999, p. 131). Tal parece que asistimos a una aceleración de la historia, a un punto tal en que se mutilan todos los referenciales que señalan el pasado

se privilegia lo inmediato, evidente, cotidiano, prosaico, sorprendente, fugaz. La violencia urbana y la guerra, de la misma forma que el show de la televisión, o el fútbol (...) son imágenes de espectáculo cotidiano (...) (Ianni, 1999, p. 213).

La cuestión de la identidad

¿Qué lugar queda entonces para la identidad? Si esta responde a cuestiones esenciales como ¿quiénes somos?, ¿De dónde venimos?, ¿Cuáles son nuestras raíces?, y tiene a la memoria como uno de sus elementos esenciales.

En la actualidad, en el campo del pensamiento, la cuestión de la identidad se ha convertido en punto de obligada referencia y junto a la globalización, temática emergente que aparece como resistencia ética, como intento de legitimar las culturas nacionales frente a las tendencias homogeneizadoras que tienen lugar.

La alteridad es una categoría fundamental para entender la identidad, ninguna comunidad se define a sí misma sino coloca inmediatamente frente a ella al otro, se es siempre en la diferencia y a través de ella. De modo que

la identidad es siempre una relación (...) la definición de mi identidad es siempre dependiente de la identidad del otro (...) ella es definida en un proceso de significación: es preciso que socialmente le sea atribuido un significado como acto social...” (Tadeo da Silva, 2000, p. 106).

Autores como Barreto (2000) y Mansor (1998) abordan la identidad como bienes asociados al pasado, memoria que garantiza la continuidad de una nación en el tiempo, o como auto-reconocimiento, referencia, conjunto de formas de ser, de valores y de códigos en los cuales las personas se reconocen.

La identidad podemos considerarla como un proceso, abierto, inacabado, que se adquiere y puede perderse, únicamente posible a través de relaciones con otros, en la que se produce la aprehensión consciente del “yo”, y en el que construimos socialmente un sentido de pertenencia. La identidad precisa de un espacio para vivirse y de un tiempo para auto-reconocerse. Como fenómeno socio-psicológico e histórico está condicionada de manera objetiva por las relaciones sociales y de poder.

Hoy entramos en la era de la “Aldea Global”, las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información posibilitan la patronización de valores, dejan a los lugares sin su “color local” y llevan al individuo a preguntarse ¿Quién soy?, ¿Cuál es mi historia? (Barreto, 2000), provocando una especie de annesia sobre su pasado histórico. Por otra parte las migraciones traen consigo un sentimiento de desarraigo e indeterminación cultural, que a su vez acompañan fuertes procesos de hibridación cultural características de las sociedades multiculturales.

Si bien la globalización puede incorporar a un universo común (económico, técnico, cultural) a millones de personas: la red de redes que significa Internet como principal vía de conexión con el

McMundo, sólo es cercana a una porción de habitantes apenas perceptible estadísticamente. Ella si alcanza a las “élites (...) y todas juntas orientan el destino de los pueblos...” (Sorman, 1998).

Lo global puede ser virtual, la unidad puede ser paradójica. Las grandes paradojas también caracterizan a la “Nueva Babel”, simultáneamente asistimos a la articulación económica y a la fragmentación política, a procesos sincrónicos y diacrónicos, al individualismo y al comunitarismo, a lo homogéneo y a lo diverso, a la integración y a la fragmentación, a los microrelatos en oposición a las metanarrativas, etc.

La sociedad contemporánea es una y múltiple a la vez, en ella se consolidan procesos que ponen énfasis en la diferencia ya sea étnica, racial, religiosa o por relaciones de género. En ella siguiendo a Marshall Berman se anulan

todas las fronteras geográficas y raciales, de clase y nacionalidad, de religión y de ideología; en ese sentido se puede decir que une a la especie humana. Sin embargo es una unidad paradójica (...) ella nos despeja a todos en un torbellino de permanente desintegración y mudanza, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia (1986, p. 15).

Ante un ambiente de indeterminación, las culturas nacionales se ven colocadas ante el dilema shakesperiano del “to be or not to be”, o frente a otros dilemas como “indigenización” u “occidentalización”, “aldeanos vanidosos” o “arria dócil” detrás de la cultura hegemónica.

¿Cuál será entonces la alternativa posible? No es posible otra que no sea la *revolución ética* a la que nos llama Juan Antonio Blanco (1998, p. 162). Consideramos que la Educación guarda enormes potencialidades para reafirmar la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos. Pero es preciso antes caracterizar qué educación tiene lugar en el contexto neoliberal.

AÑO 17

JUL./SET.

2002

La educación en el contexto neoliberal

Estudiosos latinoamericanos que hablan sobre el tema como el argentino Pablo Gentile (1995) y el brasileño Tomas Tadeu da Silva (1996), coinciden en señalar que la perspectiva teórico/filo-

sófica de la educación neoliberal es enfocarla como una esfera regulada por el carácter unidimensional del mercado, subordinada a sus mismas reglas, basada en una filosofía utilitarista e inmediatista con una concepción fragmentaria del conocimiento, concebido como mercadería y no como construcción, como proceso.

La educación, en el discurso neoliberal, deja de ser un acto político para funcionar a imagen y semejanza del mercado, como un bien más, convertida en una cuestión de gerencia y administración de recursos humanos, deja de ser una prioridad social de los Estados, para ser transferida al sector privado.

Los autores anteriormente señalados declaran que en la retórica neoliberal los objetivos de la educación son:

- ligar la educación escolar a la preparación para el trabajo y la investigación al imperativo del mundo empresarial;
- adecuación de la escuela a la ideología neoliberal a fin de que cumpla su función reproductiva;
- hacer funcionar la escuela a semejanza del mundo empresarial, con sus mismos códigos.

El papel estratégico de la educación no es formar a un ciudadano portador de valores, comprometido con la justicia social, sino a profesionales prácticos, es decir, la mano de obra eficiente que precisa la empresa capitalista.

El discurso educativo en la perspectiva neoliberal, borra de su terminología conceptos como igualdad de oportunidades, formación humanista, democratización, etc. para ser sustentado en criterios puramente mercantiles.

Si tenemos en cuenta el carácter estratégico de la educación, en un momento en que los países periféricos pierden sus otrora ventajas comparativas y la materia prima esencial de la revolución digital pasa a ser la materia gris, cómo entender la concepción del Estado mínimo en educación. Sin lugar a dudas la educación se convierte en factor clave para el crecimiento y desarrollo de las naciones, en factor determinante de la competitividad internacional, de lo que se deriva la necesidad de poner énfasis en la inversión en educación, en ciencia y en tecnología.

Invertir en educación básica completa sería la única manera de revertir la situación de 200 millones de jóvenes latinoamericanos que al culminar la escuela no tienen otra opción que el desempleo o el sector marginal de la economía. La igualdad de oportunidades que contiene el discurso de los tecnócratas del neoliberalismo se vuelve absurda ante la realidad educativa latinoamericana.

Las consecuencias del modelo en el terreno educativo son ya palpables:

- La desatención a la escuela pública, convierte la calidad en privilegio de unos pocos, condena a los niños de los sectores más pobres a ejercer en el futuro empleos precarios, poco calificados, ellos formarán parte del 50% de los latinoamericanos condenados a ser analfabetos funcionales si no se democratizan los procesos de globalización del capital (Heinz, 1995, p. 514). El acceso a la educación superior deviene privilegio de unos pocos, un bien de consumo a adquirir según las posibilidades del consumidor.
- La descentralización, flexibilidad y autonomía acarrearán fragmentación a nivel global del sistema educativo, que se manifiesta en la práctica en: escuelas cooperativas, adopción por empresas de las escuelas públicas, escuelas organizadas por comunidades, etc.
- La política neoliberal ha desbancado al magisterio y no se trata sólo de salarios, de condiciones materiales de trabajo, sino lo más importante, su preparación y competencia profesional.

A nuestro juicio, es a nivel cultural y educativo donde la globalización neoliberal tiene su impacto negativo más profundo, pues se trata de una colonización espiritual que penetra en la vida íntima de los sujetos, y es aquí donde se margina la memoria individual y colectiva.

Alternativas posibles

Ante este fenómeno, se pueden seguir dos caminos:

- uno que pudiéramos llamar pasivo, en el que se produce la asunción de patrones impuestos y que conduce finalmente a la pérdida de la identidad;

– otro, que al tomar lo mejor que aporta la globalización, con un sentido crítico, permite conservar el ser nacional.

¿Cuál es en este sentido la misión ética de la educación y la cultura?

¿Qué alternativas serán viables?

En este momento, es en la educación y la cultura y desde la educación y la cultura, donde se define el futuro identitario de los países latinoamericanos. Esto es posible porque la educación es el espacio principal de producción y reproducción de la memoria histórica y de las identidades individuales y sociales, de la liberación de la conciencia de los actores sociales. El campo educacional, siguiendo a Gentile (1995), es centralmente cruzado por relaciones que conectan el poder y la cultura, la pedagogía y la política, la memoria y la historia. Es en la educación y a través de ella donde se construyen las subjetividades.

Es en ese campo donde se debe interrogar sobre los principales problemas de hoy, reflexionando acerca de la interacción entre lo global y lo local, su constitución dialéctica, su unidad recíproca y contradictoria. Contraponer lo local a lo global haría tanto daño como diluir lo primero en lo segundo. Lo local está unido por múltiples lazos visibles e invisibles a lo global, sin cuyas relaciones estructurales sería imposible su existencia. Lo global sólo puede concretarse a través de lo diverso, de otra forma no sería más que mera abstracción. La escuela debe reafirmar el mundo local sin perder de vista su inserción en un contexto mucho más amplio. Debe crear conciencia de lo global y preparar para un actuar local, atendiendo a la diversidad de las culturas.

Tal vez la fórmula más adecuada sería aquella que desde el siglo XIX nos legó José Martí “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas”. La escuela puede crear la capacidad para interactuar con múltiples ofertas simbólicas desde posiciones propias, para asimilar lo mejor de la cultura mundial, sin hacer dejación de los valores nacionales.

Si se enfoca la educación desde una perspectiva crítica, como alternativa al enfoque neoliberal, su contenido deberá tornar la escuela en un espacio público, de discusión democrática (Moreira, 1997), valorizando aquellos grupos y culturas que el currículo ha silencia-

do. No se trata de exaltar como único valor lo multicultural, sino respetar la diferencia y sobre todo afianzar lo que une a los diversos grupos frente a la cultura hegemónica. La escuela de hoy tiene condiciones para revertir desde la reflexión curricular la atomización de las identidades a las que conduce las llamadas “políticas de identidad” (Benjamín, 2000).

La educación asume la responsabilidad ética de la resistencia, de fuerza contrahegemónica, de rescate de la memoria, de formación ciudadana y de conciencia crítica y ello significa despojarla de la lógica neoliberal, en este sentido categorías de análisis como pueblo, nación, autodeterminación, dignidad humana y solidaridad, valores éticos y espirituales pueden jugar un papel fundamental.

Si queremos que la cultura se torne identidad, la escuela debe hacer familiar sus contenidos, vinculándolos a lo cotidiano local, a la historia, a la memoria, a los sueños, pasiones y aspiraciones de los miembros de su comunidad. La escuela debe preparar para la utopía concreta y ello pasa por el tamiz de la empatía y del compromiso con la justicia social. En este sentido puede jugar un papel importante la incorporación del patrimonio como objeto de la educación a través de proyectos de educación patrimonial

Que, a la vez que rescaten la memoria histórica local, incorporen a la nueva generación como sujeto que crea, recrea su propia historia, que se autoeduca y se autoconstruye como sujeto histórico.

La escuela debe explotar a través del currículo las potencialidades que brinda el pensamiento social latinoamericano para la formación de valores, con procedimientos didácticos que contemplen el diálogo, la reflexión crítica, la colocación ante dilemas morales, la autovaloración, entre otros.

En contraposición a la cultura como mercancía, a la cultura de masas que ofrecen los centros del poder mundial, los antidotos pudieran encontrarse en el contenido de un proyecto ético nacional como el de hacer de la cultura un patrimonio de las amplias masas, en una oferta cultural al turismo que privilegie el patrimonio cultural local, en proyectos comunitarios que se apoyen en los fundamentos metodológicos de la Educación Popular, en la socialización de las mejores experiencias y resultados de la producción espiritual. En la

relación MASS MEDIA-ESCUELA-PODER que tanto a nivel micro y macronacional coincidan en la ejecución del Proyecto Cultural Identitario.

A modo de síntesis

La educación y con ella la escuela constituye uno de los espacios con mayor capacidad de respuesta frente a los impactos negativos de la globalización neoliberal, y ello está dado por:

- sus potencialidades como espacio ético, de gestación de la ciudadanía y de la conciencia crítica;
- como espacio cultural de construcción y reconstrucción de las identidades individuales y colectivas, de recuperación de la memoria y de la historia;
- como espacio psico-pedagógico de construcción y de formación de los nuevos actores sociales;
- como espacio de diálogo e de interacción entre lo global y lo local;
- como espacio político, de lucha entre el ser y el no ser shakesperiano;
- como espacio público de debate, de interacción y cruce de culturas.

BIBLIOGRAFÍA

ALVO, Alicia. *Relevamiento de los valores de los jóvenes universitarios en la actualidad*. Ponencia presentada en “Universidad 2000”. Ciudad de la Habana, febrero, 2000.

BARRETO, Margarita. *Turismo y legado cultural*. São Paulo: Papirus, 2000.

BENJAMIN, Ardit (Ed.). *El reverso de la medalla: identidad y política*. Venezuela: Nueva Sociedad, 2000.

BERMAN, Marshal. *Todo lo que es sólido, se desintegra en el aire* (la aventura de la modernidad). Tomado de la traducción al portugués. São Paulo: Companhia de Las Letras, 1986.

BETTO, Frei. O “mundo, mundo, vasto mundo...” do poeta transformou-se numa pequena aldeia. *Jornal da Educação*, julho, 1999, p. 9.

BLANCO, Juan Antonio. *Tercer milenio*. Una visión alternativa de la posmodernidad. La Habana: Edición del Centro Felix Varela, 1998.

GENTILE, Pablo (Comp.). *Pedagogía de la exclusión*. Vozes, 1995.

GIDDENS, Anthony. *Las consecuencias de la modernidad*. São Paulo: Unesp.

HEINZ, D. Stefan. Globalización y educación en América Latina. *Educación y Sociedad*, n. 3, 1995.

IANNI, Octavio. *A sociedade global*. 4.ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1996.

_____. *Teorías de la Globalización*. Rio de Janeiro: Civilización Brasileira, 1999.

LUSTIC, Nora (Directora). *Relatorio del desarrollo mundial*. Atacando a la pobreza. Banco Mundial, 1998.

MANSOR, D. Alessio. Intervenciones de la memoria en la historiografía: identidad, subjetividad. *Rev. Proyecto historia, trabajos de la memoria*, São Paulo (17) nov./1998 edc/FAP.

MCLUHAN, Marshal; FLORE, Quentin; AGEL, Jerone. *Guerra y paz en la aldea global*. Barcelona: Edic. Martínez Roca, 1971.

MELO, Zuleide Faria de. A falacia do discurso neoliberal. *Rev. Educação A. E. C.*, Brasília, jul./set. n. 100, 1996.

MOREIRA, A. F. (Org.). *Currículo: cuestiones actuales*, Campinas: Papirus, 1997.

POMPE, Carlos. Neoliberalismo resulta no aumento de la miseria. *A classe operaria*, ano 75, n.194 3/nov./2000.

SANCHEZ, Paulo. “Ejecutivos adoptan el idioma inglês”. *El Estado de São Paulo*, São Paulo, 23 de julio de 1993. (Cuaderno “Empresas”).

SEGRERA, Francisco Lopez. *Globalización y diversidad cultural en globalización e identidad*. España: Universidad Iberoamericana; editado por el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación Iberoamericana, 1999. (Colección Extremo América).

SORMAN, Guy. *El mundo es mi tribu*. Barcelona: Andrés Bello, 1998.